



**MUSICA** Trashumante, criada en las rutas de América del Norte y entre varias culturas, se convirtió en inesperado y secreto fenómeno. Un público selecto y extrañamente amplio reverencia su poética triste y su voz rara.

# Lhasa de Sela

## La melancólica errante

texto Ana Laura Pérez (alopez@clarin.com) fotos Gentileza Random

**E**lla, Lhasa de Sela, la giramundos, la cantante de las rutas, las fronteras y el desierto, la poeta del vacío existencial ha fijado residencia después de 35 años de vida. "Estoy echando raíces. Estoy aceptando que me quedo aquí." Montreal es el "aquí" que Lhasa anuncia por teléfono. "Todavía me parece un poco raro decir esto." Con sólo dos discos -*La Llorona* (1997) y *The living road* (2003)- Lhasa es una artista venerada por grandes minorías de todo el mundo,

mayoritarias en Europa y América del Norte. Curiosidad: porque aunque el primero ha sido cantado todo en castellano y en el segundo tiene tanta importancia como el francés y el inglés, el éxito de Lhasa llegó retrasado a Latinoamérica y a España. Recién ahora, con la edición del primer cd, le toca a la Argentina sumergirse en el pozo de pura pena. "Desde muy pequeña tuve una manera muy melancólica de vivir. No sé por qué exactamente... quizás el viaje. Comencé a escribir cosas tristes cuando tenía siete años. Para mí siempre eran más bellas las

### DNI Lhasa

■ ■ ■  
**NACIO EN BIG INDIAN, UNA LOCALIDAD MONTAÑOSA CERCA DE NUEVA YORK.**  
■ CANTA DESDE LOS 13 AÑOS. CUANDO SE PRESENTABA EN BARES DE SAN FRANCISCO COMENZO A LLENAR TEATROS EN QUEBEC, CANADA, Y SUS DOS DISCOS ('LA LLORONA' Y 'THE LIVING ROAD') FUERON EXITOS.

cosas tristes. *La Llorona* era como el símbolo de esto: la belleza y la tristeza iban juntas porque estaba buscando hacer la cosa más bella que podía dar al mundo. Sabía que iba a ser así: muy triste. En México, a quien le gusta estar triste de una manera vanidosa le llaman La Llorona. Era también un chiste sobre mí misma reconocer esta vanidad. Pensaba que, como la música y las cosas, yo era más bella cuando estaba triste." Ahora se burla de ese "algo tan típico de la juventud". **También escribiste que 'La Llorona' representaba el lado oscuro del amor.**





El amor nos puede matar. Claro que sí. Siendo más joven andaba tras el lado dramático del amor. No me hubiera gustado una historia de amor sencilla. Me interesaba algo muy intenso. Más tarde empecé a comprender que quizás el amor no es eso.

**¿Seguís dudándolo?**

El amor pasional es diferente. Es como el tango: todo ese juego de te quiero y no te quiero. Ese tira y afloje. Después de vivir eso, una vez, dos, tres veces me cansé un poco. Ahora tengo muchas ganas de vivir algo más sencillo.

**NI DE AQUI NI DE ALLA**

Lhasa de Sela nació errante. Fue en Big Indian, un pueblo de montaña, cerca de Nueva York. No permaneció allí demasiado tiempo, como en ningún otro lado hasta ahora, en que se asume ciudadana de un "aquí", con énfasis de dedo señalando en el globo terráqueo el átomo invisible de un hogar. "Aunque

fui y vine, amo Montreal; es una ciudad que me ha dado mucho."

Una entre cuatro hijas de una pareja ensamblada que sumaba tres hermanos más tanto por la rama paterna como por la materna, Lhasa tuvo por casa un bus y por escuela los cursos por correspondencia que impartía la madre, actriz y fotógrafa estadounidense descendiente de libaneses. El padre, un mexicano profesor de literatura, se ganaba la vida con lo que fuera: hoy la cosecha en California, mañana clases de español. "Ellos ya no viven en un bus. Viven en casas y no viajan mucho. Pero mi papá sigue su particular lucha. Vive en un pueblo pequeño de los EE.UU. y cada semana, desde que comenzó la guerra en Irak, hace una manifestación unipersonal los domingos, con su cartel, el día entero solo. Trabaja como profesor y sigue hablando mucho de política por lo que siempre tiene problemas."

**"El amor nos puede matar. Claro que sí. Siendo más joven andaba tras el lado dramático del amor. No me hubiera gustado una historia sencilla."**



■ Lhasa es hija de una actriz y fotógrafa estadounidense y de un profesor mexicano.

Cuando Lhasa era chica, los inconvenientes que acarrea la rebeldía paterna eran menos épicos: "Digamos que... no estábamos en situaciones completamente legales. El bus siempre estaba estacionado en lugares prohibidos". La cosa pareció cambiar en México, donde se establecieron algunos años y las nenas Sela empezaron a ir a una escuela católica. "Siempre tuvimos que adaptarnos a muchísimas situaciones diferentes. A mis hermanas les gustó mucho esa escuela. A mí, no." La educación confesional no parece parte del libro rojo del joven antisistema. Pero el *pater familiae* antes de estudiar budismo y yoga fue seminarista. "¡Llegamos a vivir dos años en una comunidad católica comunista! Mis padres siempre fueron muy espirituales y buscaron el significado de la vida y la trascendencia de todas las maneras posibles: con la meditación, la literatura y el viaje. Ambos sintieron siempre muchísima curiosidad sobre las religiones y siempre estaban buscando algo más." Se ríe ahora y se reirá varias veces más con una alegría irónica, franca y contagiosa. Lhasa niega que haya sido la espiritualidad ambiente una influencia fuerte en su obra aunque su exitoso debut, *La Llorona*, se inspirara en una leyenda mexicana y la gráfica de *The Living Road* haga referencia a cuentos infantiles de hadas y magos. "En todo caso -responde- mi universo de referencias tiene más que ver con una infancia llena de anécdotas. Vivíamos en casas fantasmas, mi mamá solía ver cosas extrañas y los hechos inexplicables eran muy comunes para nosotros."

**¿La música representa eso para vos?**  
Sí, claro. Aunque hay muchísimas más razones, es por eso que me gusta tanto cantar. Cantar y escribir canciones es como tener una idea muy clara de evolución y de poder. Aprendo a través de las canciones quién soy y cómo cambio. Es cuestión de quedarme muy cerca del instinto: sé que no me voy a perder.

Lhasa empezó a cantar temas

de Billie Holliday con apenas trece años en un bar griego de San Francisco, donde vivía por entonces. Seis años después, ya en Canadá, empezó a tocar en el circuito de bares de Montreal. Había llegado, pero se iría varias veces antes de volver para echar esas raíces que hoy la desconciertan. Una vez a Marsella por un par de años, que filtró su tristeza portuaria en varias *chansons* del segundo disco. Y otro tanto de vueltas por el mundo con un circo. Sus tres hermanas la invitaron y ella sumó su música a las performances que las otras Sela aprendieron en el prestigioso Cirque du Soleil.

En colaboración con el guitarrista Yves Desrosiers pasaría de la exitosa actuación en vivo al suceso del cd. Desde Quebec, donde empezó a llenar teatros, su fama se expandió al resto del país, premios y discos de platino incluidos. Ya convertida en fenómeno, con

apenas veintipico, Lhasa pasó a Estados Unidos y a Europa.

**En 'La frontera' describís las sensaciones de pasar de un lugar a otro, de cambiar de país. ¿Se parecen al paso entre tres culturas?**

Sólo en parte. Vivo de maneras muy diferentes en épocas muy diferentes. No siento conflicto ni creo que sea un problema. Es como pintar con tres colores. A veces, sale más el rojo o el verde y mientras me dura tengo un sentimiento de rebeldía contra los demás. También hago como una dictadura de un idioma: en el primer disco estaba pensando en español, leyendo en español, escribiendo en español. Para mí era el instrumento del momento. No podía cantar ni escribir ni en francés ni en inglés. Después sentí la necesidad de abrirme más para incluir los otros idiomas.

Ahora que el español no domina sus composiciones, persiste

**Lhasa tuvo por casa un bus y por escuela, los cursos a distancia que impartía su madre.**

■ ■ ■

el sueño de hacer un disco de canciones poco conocidas de Víctor Jara y de Violeta Parra. "Las estoy coleccionando desde chica." Entre las estrellas de su Hall de la Fama están también Cuco Sánchez y Chavela Vargas. De los contemporáneos, entran el venezolano Simón Díaz y la mexicano-estadounidense Lila Downs, con quien suele comparársela.

**Pasados 10 años del primer disco, ¿pasó la vanidad melancólica?**

Sí, pero me tomó más tiempo del que pensaba. Después de *La Llorona* creí que iba a hacer un disco mucho menos melancólico. Y no fue así. *La Llorona* era también encarnar un papel, como hacer teatro casi. Encontré este personaje que me dejaba expresar todo lo que no había podido expresar hasta este momento. Y fue una liberación inmensa. Desde hace tiempo estoy buscando lo que había detrás de ese personaje. ■

REVISTA VIVA, 10 de febrero de 2008  
Suplemento semanal de Clarín